

drícula cae cada cosa, y hasta que parte de ella sube ó baxa, mas ó menos, como se puede notar en las dichas figuras A, y B, y despues de dibuxado todo, se irá pintando en la forma que diximos en el capítulo 5. teniendo gran cuidado de no propasarse de las líneas ó contornos que prescribió el dibuxo, que llamamos *corromper el dibuxo*, porque será texer por una parte, y destexer por otra.

§. II.

Modo de tomar los perfiles á el original.

LAM. I.

Modo de limpiar el original despues de tomados los perfiles.

No debe el copiante habituarse á tomar los perfiles.

Otro modo de tomar los perfiles.

El otro medio de que puede valerse el copiante para ajustar en todo rigor su copia á el original, solo puede servir para de igual á igual, que es *tomar los perfiles*. Esto se hace con carmin, por ser color transparente, y de poco cuerpo, bien desleido con el aceyte de linaza, y con un pincel de punta, pasando todos los perfiles y contornos del mismo original, á la manera que están las dos figuras A, y B, lámina I. y teniendo ya ajustado un carton ó papel grande á su tamaño, plantarsele encima, y estando bien asegurado en las quatro esquinas, estregarle muy bien con un pañuelo para que se impriman los perfiles; y si para esto se pusiere un rato antes el carton sobre parte humeda, sin mojarse, imprimirá mejor. Despues se levanta, y puesto sobre el lienzo de la copia, y á la vista el original, se van recorriendo con el pincel y el carmin todos los perfiles que no estuvieren bien señalados; y hecho esto, se limpia muy bien el original, estregandole con la palma de la mano un migajon de pan, hasta que se desmigaje todo, sacando el carmin, y dexando muy limpia la pintura. Despues se pica el papel con una aguja gorda por todos los perfiles; y hecho esto, se estarce sobre el lienzo, estregandole una mazorquilla de ceniza cernida, ú de yeso en polvo, y sobre ello se va pasando de perfiles con carmin, y sombra, y despues se va copiando con las observaciones dichas en los capítulos antecedentes.

Esta práctica, ó industria, quanto es util para casos precisos, como retratos, que se repiten, ó alguna cosa esquisita, que se ha de copiar puntual, y repetir varias veces, es dañosa para los que desean aprovechar; y así deben huir de ella quanto sea posible, porque con esto se entorpece la práctica del dibuxo, y siempre es lo mejor la quadrícula, y aun sin ella en cosas de poca substancia.

Otros toman los perfiles con papel delgado aceytado, poniendolo encima del original, y trasluciendose, los van pasando con el pincel, y carmin, y despues lo pican sobre otro papel limpio, para que este sirva para estarcir; pero es-

este modo no es tan puntual, porque muchas menudencias se pierden y ocultan.

§. VII.

Otro medio hay muy facil y breve para tomar los perfiles, y es, con un velo negro, de lo que llaman toquilla de humo, ó volante de Italia, estirado en un bastidor de tres quartas de largo, y media vara de ancho, que es el que tiene dicho volante, aunque tambien se puede hacer de dos anchos en bastidor mayor, á el respecto, uniendo las orillas á el tope con seda muy delgada, y que el bastidor no tenga travesaño. Dispuesto así este velo, se planta sobre el original, y estando bien asegurado, se van pasando en él los perfiles con una punta, ó clarion de albayalde en seco, á la manera que están las dichas figuras A, y B; y luego que están todos pasados, se quita de allí, se pone sobre el lienzo, en que se ha de executar la copia: y estando bien asegurado sobre llano, se entrega con un pañuelo suavemente, y se pasa á el lienzo todo lo dibuxado en el velo con gran puntualidad y distincion.

Esta industria, de que he usado muchas veces, la hallé en Julio Troili da Spinlamberto, Boloñes, que escribió de perspectiva práctica con grande acierto, como lo notamos en el tomo primero, lib. 2. cap. 10. §. 5. en el catálogo de los escritores de la perspectiva, y es un medio utilísimo, y perenne: porque en sacudiendole con unas plumas, queda como si tal no se hubiera hecho, y de esta suerte vuelve á servir siempre que se quiere; y si el original fuere mayor que él, se puede repetir haciendo unas señales en los quatro ángulos que ha ocupado, y pasarlo, despues de sacudido mas adelante, descubriendo las señales de los dos ángulos inmediatos: y de esta suerte se pueden sacar todos los perfiles de un quadro, por grande que sea, sin que á este se le perjudique en nada, porque en sacudiendole con unas plumas algun polvillo que le haya caido, no le queda señal alguna.

Medio breve y facil para tomar los perfiles con el velo.

Julio Troili, Boloñes, gran perspective.

Modo de repetir el velo.

LIBRO SEXTO.

EL APROVECHADO,

TERCERO GRADO DE LOS PINTORES.

Sextum est invenire de tuo simile ad id quod inveneris ¹.

ERATO, *sive Musa VI.*

Qua inveniens simile dicitur.

Plectra gerens Erato saltat pede, carmine, vultu ².

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

La sexta operacion intelectual que practica el hombre en la investigacion de la ciencia es comenzar ya por sí á obrar libremente, produciendo algunas cosas semejantes á las adquiridas, y arregladas á los preceptos en que estaban fundadas, para que de esta suerte merezca ocupar la tercera grada de esta escala óptica, y comience ya á coger algunas flores de este apacible vergel, como efectos de la cultura, que con tan gustoso afan ha continuado. A este acto intelectual llamaron los antiguos mytológicos *Erato* ³, la sexta de aquellas mentidas deidades del parnaseo coro, y la que comienza á influir en el entendimiento algunas especies que exciten el genio para la invencion, fecundando la memoria con el caudal que tiene atesorado en el entendimiento. Para lo qual le instruiremos en este libro en los documentos que ha de observar, para que prosiga la debida cultura hasta coger los frutos sazonados, que debe producir este delicioso plantío, mediante el copioso raudal de esta hermosa pieride: con cuyo apacible y amoroso concento se convertirán en descanso los afanes, y en delicias los sudores.

¹ Fulgent. *Mytholog.* 1.

² Virg. in *Epigram.*

³ Herod. in *sua historia juxta Musarum seriem.*

CAPITULO PRIMERO.

Lo que debe observar el aprovechado para pintar por una estampa, ó por un dibuxo.

§. I.

No es pequeña la dificultad que trae consigo el haber de pintar el principiante por una estampa ó por un dibuxo; y así muchos han usurpado las voces de la fama por estos medios, por haber llegado á conseguirlo con eminencia, porque, á la verdad, es un grado ya muy ventajoso, y en que muchos se han quedado bien hallados: porque como el vulgo no distingue entre las cosas que son copiadas ó inventadas, si no se dexa llevar de aquello que parece bien, de aquí es, que lisongeando el aplauso popular á el amor propio, y este armandose de la pereza y el descanso, descaecen muchos en lo principal del estudio, malogrando el mas peregrino interes del trabajo, y defraudandole á este el apetecido logro de la eminencia, con los crecidos intereses de la fama póstuma. Escollo es este, que ha malogrado muchos lucidos ingenios, mas por la flaqueza de perezosos, que por la vanidad de satisfechos; y así cuide mucho el principiante, aunque se halle aprovechado, de no perder jamas de vista el estudio, para que se llegue á conseguir el fin de la jornada, que llegará sin duda por muy poco que cada dia se camine, sin engolosinarse en el sufragio de las estampas, de suerte que haga mansion en la mitad de la jornada, sino que antes sirva esto de alimento para proseguir con mas vigor el camino, tomandolo como estudio, y no como soborno, y observando en cada una aquello que tuviere mas peregrino; ya en la armoniosa composicion del todo; ya en la valentia caprichosa de las actitudes; en la certeza infalible de los contornos; en la firmeza invariable de las luces; la observancia, y graduacion de las sombras; la templanza de los lejos; la fuerza dominante de los cercas; la organizacion caprichosa de varios adherentes; el trozo bien regulado de la arquitectura; la respiracion de un celage, ó rompimiento de gloria; el delicioso descuido de un pedazo de pais, todo bien arreglado, y acorde, de suerte que ninguna cosa embaraza, ni ofende á la otra; antes bien se ayuden de suerte, qui si qualquiera de ellas se quita, no pueda subsistir la perfeccion del todo; á la manera que en la integra, y perfecta organizacion del cuerpo humano qualquiera parte que se le quite le dexa diminuto, é imperfecto.

Dificultad de pintar el principiante por una estampa, ó dibuxo.

Grado ventajoso el pintar bien por estampas.

El socorro de las estampas ha malogrado muy lucidos ingenios.

Medios que ha de usar el principiante para que le sirva de estudio el uso de las estampas.

Temerario arrojarse desde copiante á inventor.

De esta suerte ha de usar el aprovechado de las estampas, considerandolas como medios para el estudio, no como fines para el descanso; y siendo así, tengolo por muy loable empleo de los estudiosos: pues fuera temerario precipicio arrojarse desde el grado de copiante á el de inventor, sin pasar por los medios que le aseguran sin tropiezos el camino: cosa que ha despeñado á muchos, por faltarles aquel caudal de especies, y copia de noticias con que las buenas estampas van enriqueciendo la mente, porque se halle fecunda en las ocasiones, para producir elegantes conceptos, ó partos del entendimiento, que de otra suerte generarán en monstruosos abortos.

§. II.

Dos cosas que hay que suplir en las estampas, colorido, y toques de luz.

Observacion para los toques de luz.

Golpe de luz principal, así en el todo como en cada figura.

La diferencia de obscuros gradúa los términos.

Hermosura de una figura sola.

La propiedad es la mayor hermosura.

Habiendo pues de pintar el principiante, ó aprovechado por una estampa, habrá de considerar que en esta hay siempre que suplir dos cosas; la una es el colorido; y la otra los realces, ó toques de luz: aunque en esta última hay algunas tan puntuales, que ni aun eso les falta, pero son muy raras; y así en caso que los haya de suplir el principiante, debe considerar con toda atencion lo que diximos en el tomo antecedente, lib. 3. cap. 3. por todo él, y especialmente la definicion 19, observando que en las cosas globosas, ó que participan de alguna redondez, siempre ha de ser el toque de luz en el medio de la plaza del claro, dexando la media tinta al rededor; y á este respecto en las demas cosas, aquella parte iluminada, que mas se acerca á nuestra vista, guardando siempre un golpe de luz principal, así en el todo, como en cada figura proporcionalmente, y rebaxando lo demas, para que aquella parte supere, y de esta suerte quede templado, y armonioso; porque de ordinario en las mas estampas todos los claros son iguales, y solo la diferencia de obscuros gradúa los términos.

En quanto á el colorido, que es el mayor empeño, habrá de observar, si es figura sola, echarle toda la ley de la hermosura de colorido, y de colores que pudiese admitir la naturaleza del sugeto, que así nos lo advierte el Fresnoy¹. Pero si este fuere adusto, y penitente, como un San Francisco de Asis, un San Antonio Abad, ú otro Santo Anacoreta, será su mayor perfeccion y hermosura lo que mas expresare la austeridad y penitencia de aquel sugeto, y la propiedad en el color, y forma de su hábito.

¹ Exquisita fiet forma, dum sola figura. Pingitur, & multis variata coloribus esto, Fresn. art. graph.

§. II. P T A O

Pero en los asuntos historiados, despues de aplicar al héroe principal la superior eminencia que pueda tener, como se ha dicho, se ha de atender en las demas figuras que le acompañan á que ninguna le predomine; esto es, que no sobresalga mas que él, ni tanto; y que á este respecto sean todas mas rebaxadas, variando de tintas en las carnes: atendiendo no solo á la diferencia del sexô, y la edad, donde la misma naturaleza nos lo enseña; sino aun en los que son de una misma edad y sexô, buscando siempre en la variedad la belleza; aplicando á una figura el colorido mas claro, y azulado; á otra mas roxo; á otra algo pálido, y á otra algo triguëno: y á este mismo respecto en los varones de todas edades, segun los coloridos, que describimos en el libro antecedente, cap. 5. Y en los adherentes, y campos guardar aquella templanza, que no descomponga la buena organizacion de la historia, y la graduacion, y contraposicion de claro, y obscuro.

Pero si en vez de estampa es un dibuxo por donde ha de pintar el principiante, será mayor la dificultad, porque estos de ordinario están menos concluidos, y mas si es solo un rasguño, y apuntamiento del todo, sin digerir las partes. Para esto se necesita no solo de las observaciones antecedentes, sino de poner algun modelo, ó el natural, para executar los extremos, y aun los desnudos si los tuviere, procurando coger, no solo el mismo perfil, ó contorno, que mostrare el dibuxo, sino que goce el natural, ó modelo de la misma plaza de claro, y obscuro por mayor que mostrare el dibuxo, y que conste de aquella misma expresion de afecto; con lo qual se podrá suplir mucho, aunque en los paños, y otros adherentes haya alguna flaqueza: bien que para algun poco de pais, flores, ó frutas, sea lícito valerse ó bien del natural, en lo que fuere posible; ó bien de otras, executadas de buena mano, procurando acordar estas y otras cosas adherentes á la historia, de suerte que esten como criadas que sirven, no como señoras que mandan: sujetandose digo á las figuras, no que las figuras se sujeten á ellas.

Observacion para pintar por una estampa historiada.

Dificultad de pintar por un dibuxo el principiante cómo se ha de vencer.

Acuerdo de los adherentes en una historia.

CAPITULO II.

Del modo de estudiar por el natural, y lo que se debe observar en los retratos.

Estudio del natural ha producido hombres eminentes.

Micael Angel Caravacho.

Don Bartolomé Murillo.

Sevilla ha tenido hombres muy eminentes.

§. *Insignia sup* *§. Insignia sup*
El estudio del natural ha producido hombres tan eminentes que han usurpado justamente el renombre de únicos; pues siendo este el objeto primario, y especificativo de esta facultad, no hay que maravillarse, que continuando en su especulacion, llegue á sublimarla, de suerte que ocupe el lugar de la eminencia, sin dexar arbitrio á el juicio humano para mas ascender, segun la limitacion de nuestro talento. Así le sucedió á Micael Angel Caravacho, que siendo en sus principios albañil, que tendia el estuque á los pintores para pintar al fresco, reprehendido de su honrado genio, se aplicó á pintar por el natural, encerrado en una bóveda, ó cueva, usando de la luz de una claraboya, para hacer mas relevadas sus figuras; de suerte, que quando comenzó á sacar á el público sus obras, pasmó á Italia, dexandose atras las de otros muy adelantados. Lo mismo acaeció á nuestro Murillo, que avergonzado de que sus pinturas solo servian para cargazon de Indias, habiendo juntado de este comercio una cantidad considerable de dinero, se vino á Madrid, donde freqüentó el estudio del natural, y aprovechó de suerte, que ayudado de un gran gusto, altamente dispensado del cielo, quando volvió á Sevilla, y comenzó á sacar obras á luz, pasmados de tan estraño primor, no sabian cuyas fuesen; ni quando lo supieron podian creer tan no esperada mudanza: siendo así que habia entonces en Sevilla hombres muy eminentes, que le hicieran oposicion; pero sin agravio de ninguno, los aventajó á todos en el buen gusto, sin haber el uno ni el otro tenido grandes maestros de quien aprender, sino con solos unos muy ligeros principios, y lo que la vista podia percibir en las obras de los antiguos, ayudados de su gran genio, y natural gusto. Y aun en el Carabagio no es tanto de admirar, por haberse criado á vista de aquellas eminentes obras de Roma, y vestigios de la antigüedad; pero en Murillo, que no salió de España, y se crió en Sevilla, á quien debió los primeros rudimentos, y que aunque en ella hay cosas grandes, no compiten con las de Roma: aquí si que se pasma la admiracion! Dexandonos exemplo en este, y otros, para que ninguno desconfie, aunque la fortuna le haya negado el sufragio de un gran maes-

maestro, y la ocasion de desfrutar aquellas felices regiones de la Italia, tan fertiles y fecundas de las maravillas de esta facultad.

Pero si la fortuna le deparare ocasion á el aprovechado de pasar á Italia, le ruego que no la pierda, yendo aprovechado; porque no siendo así, se volverá como se fué. Muchos he conocido en el discurso de mi vida que han pasado á Italia con ánimo de adelantar en el arte, pero pocos han logrado este beneficio, y esos han sido los que ya iban aprovechados; así porque estos ya tenían asegurado el genio, como porque se hallaban mas hábiles para percibir con facilidad el fruto, y convertirlo en saludable nutrimento con el calor del estudio; tanto en las célebres estatuas de los griegos, quanto en las obras eminentes de los italianos en los templos, galerías de los palacios, y frisos de las calles de Roma. Pero los que no han ido aprovechados, ó ya por faltarles el genio, ó ya por lo poco que se han aplicado, aturdidos de verse en aquel portentoso laberinto de maravillas, primero que convalecen de este asombro, se pasan muchos meses, y aun años, sin haber emprendido cosa de substancia, por faltarles la aptitud, y facilidad necesaria para acometer las obras mas importantes para el estudio; y cansados ya de andar corriendo fortuna, y pasando trabajos en tierra extraña, se acuerdan de las delicias, y el descanso de la suya, y dicen: *Ea, vamos á España, que con decir que hemos estado en Roma, nos tendran por los mayores hombres del mundo.* Y con esto, y un poco de chachara italiana, y aquello del *Campidolio, il Vaticano, la Piazza Nabona, le Terme di Diocleciano, il Ercole di Farnesio, la Venerè di Medici, il Laoconte di Belvedere, &c.* embohan á muchos mentecatos en las conversaciones, de suerte, que los juzgan por unos Micaeles, y Rafaeles! Y mas quando ven que abominan todo quanto hacen los otros españoles, notandolo de mal dibuxado; y si ven algo sobresaliente, que no lo pueden absolutamente despreciar, dicen: *Per essere dun spagnuolo non è cativo.* Como lo dixo uno de estos; viendo el quadro del Castillo de Emaus de mano de Cerezo, que está en el refectorio de los Recoletos Agustinos de esta Corte, que no pintó mas Ticiano, ni el Basan, Tintoreto, ni Veronés, ni se puede dibuxar mas; pero esto dura hasta que se van viendo sus obras, en que los mayores defectos son los del dibuxo, que vienen blasonando, como estoy harto de verlo. ¡O quantos pudiera nombrar, que quizá de avergonzados, por verse ya descubierta su maraña, se han muerto de pesadumbre! Y mas quando han hallado á otros que dexaron en los rudimentos de la profesion, muy

Para ir á estudiar á Italia es menester ir ya adelantado.

Por qué no aprovechan en el arte muchos que van á estudiar á Italia.

La chachara italiana de los ignorantes.

Quadro del Castillo de Emaus de mano de Cerezo.

Lo que importa el aprovechar el tiempo.

Aguda respuesta á una mordacidad.

Gracioso cuento de Carreño.

No se desconsuele el que no pudiere lograr el ir á estudiar á Italia.

Pintores eminentes Españoles que no fueron á estudiar á Italia.

No es hombre grande el que nada le falta, sino el que le falta menos.

acreditados, y hechos hombres de importancia, porque el tiempo que ellos anduvieron tunando, los otros estuvieron estudiando á pie quedo, sin perder tiempo ni ocasion, frequentando las academias, y el estudio del natural en sus obras, y de la teórica en los libros, y maestros. De uno de estos dixo otro de los pseudo-romanos, que se acordaba quando N. se contentaba con dos reales, y ahora no habia doblones con que pagarle. A que le respondió un su amigo que se hallaba presente: *Ahi verá V. md. la diferencia, que hay de cursar las Academias de España, ó las hosterías de Roma*: respuesta, con que fue corregida su mordacidad.

Y así, vuelvo á decir, que el que pudiere lograrlo, sea con las circunstancias que he referido; pues el mismo adagio italiano, y aun español, nos lo enseña: *Qui assino sen vâ à Roma, assino sen ritorna*. Por lo qual, tratando Carreño con uno, que para acreditarse de inteligente en la Pintura, blasonaba de haber estado en Roma, cansado ya de oírle, le dixo: *En verdad, señor mio, que yo he estado tambien en la Universidad de Alcalá de Henares, y me he venido sin saber siquiera musa musa*. Y en varias ocasiones que se ofreció decirle de alguno que habia venido de Roma, y que era un pasmo lo que hacia, como estaba ya tan desengañado de semejantes casos, respondia con gran cachaza: *Dexento correr, que ello parará*. Y añadía: *Miren, señores, estos son unos nublados de verano, que todo es truenos, y relampagos, viento, y agua, y luego se desaparecen, sin haber sido de beneficio alguno para la tierra*. Y así cuidado con saber aprovechar la ocasion, que es suma torpeza haber estado en la Atenas de la Pintura, y volverse á ser la irrisión, y el ludibrio de los peritos, aunque tenga el aplauso de los camuesos. Pero si esta ocasion no se pudiere lograr, no se desconsuele por eso el estúdioso, seguro, de que siendolo, no le faltará el aprovechamiento, como lo acreditan los mas eminentes hombres, que ha tenido España. Nuestro Carreño, Rici, Alonso Cano, Claudio Coello, Cerezo, Escalante, Cabezalero, Josef Moreno, Antolinez, Matias de Torres, Francisco Ignacio, Valdes el Sevillano, y Ribalta el Valenciano, y otros muchos: ninguno de estos fueron á estudiar á Italia, y cada uno por su camino fueron el pasmo de la Pintura, porque en llegando á la eminencia: *pænes magis & minus non variatur species*. Pues no se contempla por hombre eminente solo aquel á quien nada le falta, sino aquel á quien le falta menos, que lo demas es imposible: pues *nemo sine crimine vivit*. Nuestro Velazquez fué á Italia, pero no á aprender, sino á enseñar: pues el retrato, que entonces hi-

zo del Papa Inocencio X. ha sido el pasmo de Roma, copiandole todos por estudio, y admirandole por milagro. Y hoy dia se estima por allá una cabeza de mano de Velazquez mas que una de Ticiano, ni de Vandich; y de nuestro Murillo no es menos estimada qualquiera obra de su mano. Y así, desengañemonos, que las ocasiones de adelantar por allá las hay mayores, pero por acá hay las bastantes para los que se quieren aplicar, especialmente desde que se ha fecundado España con tan eminentes estatuas, y pinturas, como hoy veneramos de los primeros artífices de Europa, y Grecia; y las que nos ha escaseado la fortuna, nos las franquea el beneficio de las estampas, y la noticia de los libros: como lo vemos de la Coluna Trajana, y Antoniniana, el Sepulcro de Ovidio, las Lucernas antiguas, y Roma subterranea, &c.

§. II.

Sentados estos principios, y habilitado el principiante en el dibuxo de las estatuas, ó modelos de proporcionado tamaño, y habiendo copiado varias estampas de las mas selectas: como las Galerías de Anibal, de Rafael, de Cortona, Lanfranco, obras de Polidoro, y el Dominiquino, y semejantes, como diximos en el libro antecedente, entrará á dibuxar por el natural desnudo, valiendose de las especies de la buena simetría, hinchazon, y valentía de contornos, que tendrá observada en las estatuas, y obras referidas, porque no siempre se encuentra el natural tan robusto y proporcionado como es menester; y en pegandose á él demasiado, suele pecar de seco, y mezquino el dibuxo: y esto, ó bien sea en el retiro de su estudio, si no hubiere Academia donde se hallare, ó bien sea en ella quando la hay.

Pero si hubiere de ir á la academia, ha de advertir lo primero que siempre ha de tomar de distancia del natural tanto y medio, poco mas ó menos, de la grandeza del objeto, para poderlo bien comprehender. Lo segundo dexar que tomen lugar los mayores, y los que ya se regulan por maestros á nuestro modo. Lo tercero procure, si lo permite el sitio, tomar asiento junto á alguno de aquellos de quienes tiene satisfaccion que lo hacen mejor para poder observar algunas cosas, así en la organizacion de la figura, como en el manejo, y estilo. Lo quarto observe tambien, para su gobierno, la planta que para esto pusimos en el tomo antecedente de la teórica, lib. 3. cap. 3. en la aplicacion de la propos. 16. donde advertimos por mejor sitio desde H, hasta D, en la planta de la fi-

gu-

Velazquez no fué á Italia á aprender, sino á enseñar.

Libros de las pinturas, y obras antiguas de Roma.

Obras, y estatuas en que ha de estudiar el principiante.

Lo que ha de observar el principiante en la Academia.

gura 8. lámina 3. con las demas circunstancias que allí podrá notar.

Hecho esto, y prevenido el papel pardo, ú de alguna media tinta, para que se pueda tocar de luz, y que sea por lo menos en medio pliego de marca mayor, tanteará con el carbon su figura, procurando hacer primero un esquicio, ó apuntamiento del todo, de suerte que encaxe bien su figura en aquel espacio, sin que sobre, ni falte papel, que esa es la gala del dibuxante. Y así apuntada en debida proporcion, vaya despues digiriendo los contornos con gran cuidado, y observar aquellos que una vez cogiere, porque si ha de andar mudando cada vez que halla alguna diferencia en el natural, nunca acabará figura.

Hecho esto, y en descansando el modelo, que así le llaman á el natural, enseñará su figura á el que tuviere á su lado, ó á el mas experto para que se la corrija; y lo que le advirtiere, oigalo con humildad, y observelo sin réplica, dandole las gracias.

Corregido pues con el carbon lo que le advirtieren, pasará con la punta del lapiz todos los perfiles, ó contornos con los demas apuntamientos de la anatomía, que son los dintornos, y despues limpiará el carbon, estregandole con una miga de pan; y hecho esto comenzará á sombrear con el lapiz plumado; ó bien sea colorado, ó negro, todas las plazas de la sombra; pero con gran suavidad, é igualdad de plumeadas, y despues estregarlo con un trapito, no al hilo de ellas, sino atravesado, desperfilando con el mismo trapo hácia los claros; y concluido esto, ir despues apretando con el lapiz, donde convenga, estregandolo tal vez con la yema del dedo meñique, hasta que tenga la fuerza necesaria, reservando siempre la mayor para los sitios mas profundos.

Concluido lo que pertenece á la sombra, y dada alguna media tinta hácia la parte del claro en el campo del pápel, y apretandola, mas ó menos donde sea menester para despegar la figura, tocará de luz aquellas partes del claro, donde ve resaltar mas la luz en el natural, en que ha de proceder siempre con gran discrecion, no emplastando los claros, sino dexando que sirva la media tinta del papel, y tocando solo en las partes superiores, y mas relevadas, donde la luz hierre mas de recto, y no de obliquo, como diximos en el tomo primero, *lib. 3. cap. 3. defn. 19.* con lo qual habrá concluido su dibuxo; y continuando de esta manera, irá cada dia adelantando, y perficionandose mas, así con la repeticion de los actos, como con la observancia de lo que le advierten, y ve executado en otros. Y para tocar de luz las figuras, prevengo, que nunca use del albayalde, por

que

Cómo ha de comenzar la figura en la Academia el principiante.

Correccion que ha de tomar el principiante en la Academia.

Cómo ha de dar la primera media tinta á el dibuxo.

Cómo ha de apretar los oscuros sobre la media tinta general.

Observacion para tocar de luz el dibuxo de Academia, ú de modelos.

Clarion para tocar de luz el dibuxo de la Academia.

que con el tiempo se toma, y vuelve negro; sino de clariones, hechos de yeso blanco, molido en la losa, despues de templado, y endurecido, ú de clariones de lapiz blanco, que le hay bueno.

§. III.

En quanto á los retratos, convendrá siempre observar que gocen bien de la luz, huyendo la demasia de las sombras; especialmente en los de las señoras, porque se escusará con esto muchas pesadumbres, y mortificaciones, procedidas de la ignorancia. Y así para esto convendrá poner el natural, si es de hombre, enfrente de sí; y si es de señora, mas hácia la mano derecha, observando lo que diximos en el tomo primero, lib. 3. cap. 3. lámina 3. figura 8.

Dicha será en este caso encontrar el pintor con sugeto que se contente con lo parecido, sin buscar lo lisongeadó, siendo cierto que en los retratos lo mas perfecto es lo parecido: y hay casos en que el pobre pintor se ve en una muy notable tribulacion, porque si da gusto á el dueño, pierde el crédito con los desapasionados, que conocen lo desemejante; y si atiende á lo parecido, queda disgustado el dueño, y mal pagado el pintor; sin saber como escapar de alguno de estos dos escollos.

En esto tiene mucho que trabajar la discrecion del artífice, procurando imitar la que practicó Apeles en el retrato del Rey Antigono, que diximos en la primera parte; pues siendo defectuoso de un ojo, se le ocultó, poniendole casi de medio perfil¹, con cuya discrecion se libró de tropezar en uno de los dos escollos, de atrevido, ú de lisongero, quedando contento, y agradecido el dueño, y el artífice ayroso, y desempeñado, como laureado de discreto.

Es menester pues en los retratos, demas de la buena eleccion de luz que diximos, observar aquellos tiempos, y ocasiones en que el retratado está de mejor, y mas grato semblante, y color, á la manera que se suele decir: *Qué buena estabas ahora para retratada!* Y esto especialmente se ha de observar en personas soberanas; pues aunque entonces no esten así, basta que alguna vez lo esten, y no por eso dexa de ser el mismo sugeto.

Ademas de esto, es menester advertir que los pintores no estamos en tan ínfimo estado, que no seamos capaces de

Observaciones para los retratos.

Tribulacion en que suelen verse los pintores en algunos retratos.

Discrecion de Apeles en el retrato de Antigono.

Lo que se ha de observar en retratos de personas soberanas.

Otras observaciones para favorecer los retratos de personas soberanas.

¹ Observavit hoc in Antigoni pictura judiciosissimus Apeles. Nam cum orbatus esset lumine altero, id vitium in tabula exproba-

re illi noluit, sed ingenioso invento dum obliquum collocat pro recto, egregiè disimulavit. *Schef.* §. 28.